

Un tema de actualidad

Rescatemos la moral del trabajo creador

Por FÉLIX SAUTÍE MEDEROS

Ganarse el pan honradamente es un mandato de Dios, recogido en el *Génesis*, que da sustento a todo el desarrollo pacífico y civilizado de la humanidad.

No puede haber un adecuado desenvolvimiento ni avance positivo en cualquier comunidad o sociedad humanas sin la práctica del trabajo honrado; esto es fundamental para el ejercicio y resguardo de todos los derechos humanos, que tan manipulados y menos apreciados están en el presente que vivimos.

El respeto a los derechos de los demás implica que la subsistencia y el desarrollo humanos deben ser alcanzados con el trabajo creador y sostenido de todos de acuerdo con las capacidades y posibilidades propias.

El asunto no está en la exigencia desmedida por encima de las posibilidades de cada cual ni mucho menos en la explotación de mayorías por parte de unos pocos. El asunto está en que todos debemos trabajar y ganar el pan con el sudor de nuestras frentes, procurando que la distribución de

los resultados se haga con equidad y justicia, sin que otros se apropien inmoralmente del fruto del esfuerzo de los demás.

Este es un concepto de vital importancia, porque terminar con la explotación no puede ser una simple acción contra la propiedad, sino una universalización del deber y del derecho al trabajo. Hacernos todos trabajadores y lograr que todos aportemos con nuestras capacidades y esfuerzos. Pasar por encima de la envidia hacia lo que otros logran para ponernos en el esfuerzo de aportar todos juntos con equidad y justicia.

Equidad no es una simple igualdad matemática, sino una magnitud algebraica que mide los esfuerzos y los resultados sobre la base de una ecuación cuyos elementos básicos deben ser aportar nuestros esfuerzos cotidianos con honradez, fraternidad y justeza de conciencia.

Expreso lo anterior porque aprecio muchas deformaciones laborales de índole moral en nuestros ambientes sociales, que no son reconocidas por las infor-

maciones triunfalistas que todo lo reducen a logros, éxitos y comparaciones basadas en reflejar sólo desgracias en el exterior y virtudes en el interior.

Se trata de una práctica muy dañina porque, mientras esta se manifiesta de forma repetida hasta el cansancio, las necesidades materiales y espirituales que nos aquejan se solucionan por muchos mediante el empleo de la fórmula conocida como RESOLVER. Se ha extendido alarmantemente el concepto de que “resolver” es apropiarse indiscriminadamente de lo que es propiedad social o de otros.

Eso es muy grave porque sustituye la moral del trabajo honrado por la no moral de la apropiación practicada sin fundamento ético, pasando por encima de los derechos de los demás. Entender que la más urgente necesidad es que todos trabajemos para todos salir adelante y que no puede haber virtud sin el trabajo honrado, es el principio básico que debemos defender y poner en práctica por encima de otra consideración.